

*Por todas partes, en efecto, en los periódicos, las revistas, después en la radio, podréis oír la llamada de la nieve. Los carteles multicolores donde se levantan paisajes de escarchas y hielos os invitan a ir al Pirineo, a los Alpes. En suma, los deportes de nieve y princi-*



Participantes en el «III Campeonato de Esquí de Granollers» en el año 1943

*palmente el esquí han tomado en el siglo xx un impulso notable. “Lo que ha llegado a ser verdaderamente la montaña —escribe Paul Morand— es preciso verlo cada domingo, cuando hacia ellas nuestras ciudades se vacían en un santiamén de lo que ellas guardan de más musculoso, de más potente, de más joven”.*

*¡Nada más cierto! Y he aquí de golpe toda una parte de nuestra existencia transformada... Los centros invernales rebosan de vida. En este marco deslumbrante, en esta atmósfera, en este ambiente vigorizador, los esquiadores han vuelto a encontrar su alma de chiquillos. Porque son libres y que han podido huir hacia las alturas serenas, el optimismo guía sus anhelos.*

*Había, en los primeros años de este siglo, unos hombres a los que se consideraba un poco locos. Se aventuraban en las regiones que se creían desoladas bajo su capa de nieve, batidas por los vientos y avalanchas. ¡Esquiadores! Había un poco de desdén indulgente en el tono*